

que la extremidad del medio tocaba la rótula, y en un individuo alcanzaba 12 milímetros bajo su borde superior, como en el gorila.

En cuanto á «las proporciones de los miembros» se recuerda que tres proporciones preocupan principalmente á los autores: la del miembro superior, prescindiendo de la mano y el pié; la del antebrazo con el brazo y la de la pierna con el muslo. Elegiremos como ejemplos las mediciones de la Novara, que han sido tomadas por médicos muy hábiles y se refieren á razas distintas; solo tienen una falta, y es el haberse tomado con la cinta.

Table with 4 columns: Race, Antebrazo y brazo con pierna y muslo, Antebrazo con brazo, Pierna con muslo. Rows include Alemanes, Eslavos, Rumanos, Chinos, Nicobaros, Japoneses, Neo-celandeses, Australianos.

De aquí resulta: 1.º que en la primera relacion hay diferencias muy grandes, teniendo las tres series de blancos el miembro superior relativamente corto, y las demás, sobre todo los neo-celandeses y el australiano, por desgracia el único, relativamente largo; 2.º que la relacion del antebrazo con el brazo, contrariamente á lo que se esperaba, no da diferencias notables, excepto en el australiano, que tiene el antebrazo mas largo, como el negro de Africa; 3.º que la relacion de la pierna con el muslo resulta tener inversamente mas importancia, siendo la primera corta en las tres series de blancos y en los neo-celandeses, y larga en las otras, sobre todo en el australiano. Se observará el contraste entre el neo-celandés y el australiano, siendo este último simio por las tres relaciones (si se acepta la opinion de M. Humphry en cuanto á la tibia) y el primero solo por su miembro superior, asemejándose al europeo por el antebrazo y la pierna.

Las proporciones del pié y de la mano siguen despues. En los términos medios referidos á la talla = 100, que damos á continuacion, M. Gillebert d'Harcourt y otros han empleado la escuadra; y M. Weisbach de la Novara, Quetelet y Bourgarel la cinta, pero se pueden despreciar las pequeñas diferencias que resultan).

Table with 3 columns: Race, Mano, Pié. Rows include Kuruglis de Argel, Negros de Argel, Arabes de Argel, Berberiscos, Belgas, Alemanes, Eslavos, Rumanos, Chinos, Nicobaros, Todas, tribu superior de las Nilgherris, Indígenas de las tribus inferiores de las Nilgherris, Neo-caledonios, Soldados blancos, Negros, Mulatos, Indios iroqueses.

¿Qué deduciremos de aquí? En primer lugar, que la mano y el pié del hombre, aunque mas cortos que los del antropoideo, no varian en las razas segun el órden jerárquico que se supondría; y que una mano ó un pié largo no es carácter de inferioridad. Los alemanes y los eslavos de M. Weisbach tienen la mano mas grande, mas simia, se diría, que los negros de Argel, y casi semejante á los negros de Oceania. Dos órdenes de tribus habitan las Nilgherris en la India meridional, y las mas inferiores por todos conceptos tienen la mano mas pequeña. En cuanto al pié, la gran serie de los negros de América se coloca entre los blancos y los antropoideos, como los mulatos entre ellos y los blancos. La insuficiencia de datos precisos no nos permite emitir una opinion por este concepto sobre los bosquimanos, los negritos y los australianos; mas parece que estos últimos tienen, con una mano ordinaria, un pié extraordinariamente largo.

A falta de un carácter general y de serie, esta medida nos da uno diferencial, particular entre ciertas razas. Los nicobaros tienen las cuatro extremidades muy desarrolladas; los árabes y los berberiscos presentan el mismo término medio, mas los primeros tienen el pié pequeño y los segundos grande. La mano del kurugli es prodigiosamente pequeña, y el pié del toda en extremo grande.

Es curioso comparar los dos términos medios generales que resultan de las mismas proporciones admitidas en las artes, y que ahora expresaremos en centésimos tambien de la talla. Alberto Durero, segun se ve, era el que mas se acercaba á nuestros resultados.

Table with 3 columns: Race, Mano, Pié. Rows include Nuestro término medio general, Griegos, Vitrubio, Alberto Durero, Shadow, Carus, Gerdy.

De los estudios comenzados sobre las proporciones del cuerpo despréndese en resumen una proposicion, y es que difieren notablemente de una raza á otra, sin que el rango jerárquico pueda inducir á prejuizar del sentido de tales diferencias. Cada raza, dice M. Weisbach, tiene su parte de caracteres inferiores, y la semejanza con los monos no se revela en algunas exclusivamente. Debe advertirse sin embargo, que el sabio antropólogo de la Novara se refiere á las proporciones del orangutan, y que la cuestion es saber si unas razas se aproximan por tal concepto á ciertos antropoideos, y otras á especies distintas de estos mismos. Lo cierto es que hay tipos humanos diversos por las proporciones del esqueleto, pero no determinados aun.

Además de las dimensiones segun longitud, las hay segun la anchura, y tambien segun el volúmen apreciado en circunferencias. Así, por ejemplo, tenemos la relacion de la anchura del pié y de la mano con su longitud (tomada la primera en ambos casos por proyeccion con la escuadra, á partir de la cabeza del quinto metatarso ó metacarpo, cruzando en ángulo recto el eje mayor del órgano); la relacion de la anchura máxima de las caderas al nivel del gran trocánter, con la mayor anchura de la pelvis sobre las crestas iliacas; la correspondiente en la otra extremidad del tronco desde la anchura máxima de los hombros en la cara externa del músculo deltoideo con la anchura biacromial; y la relacion de estos diversos diámetros con la anchura del tórax desde un sobaco á otro (tomado con dos escuadras).

La anchura biacromial, cuyos puntos de referencia son mas anatómicos, se ha tomado con la cinta, pasándola ya por delante ó ya por detrás del cuello, y con la doble escuadra. A continuacion se verán algunos términos medios obtenidos por este último procedimiento, el único exacto.

Table with 3 columns: Race, Talla=100, Value. Rows include Arabes, Kabilas, Negros de Argel, Anamitas, id mujeres.

A fin de mostrar las diferencias que resultan daremos la misma medida por el procedimiento de la cinta.

Table with 3 columns: Race, Talla=100, Value. Rows include Belgas, id mujeres, Chinos, Japoneses, id mujeres.

Se observará que en los belgas, los japoneses y los anami-

tas el diámetro biacromial se mantiene mas pequeño en la mujer.

Las circunferencias son en general malas medidas, porque varían con el desarrollo de los músculos, de la grasa y de los órganos subyacentes. Sin embargo, la relacion de la circunferencia máxima de ciertas articulaciones con las de las dilataciones mas considerables de las partes situadas encima y debajo indica si estas articulaciones son gruesas ó finas; la relacion de las circunferencias mínimas en la parte inferior de la pierna y máximas en la superior, da el desarrollo de la pantorrilla, que es un carácter de superioridad de la raza blanca relativamente á las negras, cuya pierna en forma de huso se parece á la de los monos; la relacion de la circunferencia de las caderas ó del pecho con la de la cintura, presenta todos los tránsitos entre el «talle de avispa» de la mujer y el «tronco seguido» del hombre en general y de la raza de Andaman en particular (Quatrefages).

La circunferencia del pecho es la mas estudiada, pero se refiere principalmente á la cuestion de la capacidad de la cavidad pulmonar segun las razas; interesa al arte y á la antropología, pero tambien á la medicina, por lo que toca al diagnóstico de las enfermedades y á los reconocimientos de quintos: despues trataremos de este punto, al mismo tiempo que de los caracteres fisiológicos.

CAPITULO VI

CARACTERES DESCRIPTIVOS.—COLOR DE LA PIEL, DE LOS OJOS Y DEL CABELLO.—CARACTERES DEL SISTEMA PILOSO.—RASGOS DE LA FISONOMIA.—FORMA DE LA CARA, DE LA NARIZ, DE LA BOCA Y DE LAS OREJAS.—ORGANOS GENITALES EXTERNOS.—DELANTAL Y ESTEATOPIGIA.

CARACTERES DESCRIPTIVOS.—Las razas blancas que los antropólogos estudian personalmente solo constituyen una fraccion de las razas humanas, y por eso la descripcion de los caracteres exteriores procede principalmente de los viajeros, quienes proporcionan los detalles, haciendo nosotros su síntesis. Pero junto á los cuadros trazados de mano maestra hállanse demasiado á menudo en los relatos simples frases aisladas que es preciso interpretar, y en las que se hacen apreciaciones de los hechos en su conjunto, tan variables como la disposicion de ánimo en que se halla el observador. Un viajero llega al punto habitado por una tribu salvaje y la pinta con los colores mas repulsivos; despues, familiarizado con ella, la presenta de otro modo, y sus dos descripciones no se asemejan ya. Difícil seria imaginar las impresiones contrarias que producen el salvaje desnudo, encorvado y tiritando de frío, como los australianos del Puerto del rey Jorge vistos por Peron y Dumont de Urville, y el mismo hombre amenazador, alta la cabeza, en actitud de ataque, abrazado el escudo y empuñando su lanza. Del primero se dice que es el sér mas misero de la naturaleza, que sus formas son raquíticas y desproporcionadas, y su rostro repugnante; del segundo que es la imagen del gladiador antiguo, una figura que recuerda los mas hermosos mármoles de la antigüedad. No hay diario alguno de viaje en que no se halle este género de contradiccion respecto á individuos de la misma raza: los bosquimanos, los esquimales, los habitantes de la Tierra del Fuego, ninguno escapa en esas descripciones incoherentes. Para la mujer es mucho peor: segun la impresion psico-

lógica del momento, la una tendrá facciones simias, hediondas, y otra de la misma edad y de la misma tribu un rostro seductor: la mujer bosquimana produce tales impresiones en el europeo; y por eso el antropólogo pide con insistencia hechos precisos y no descripciones exageradas.

Los detalles mismos se ven diversamente, y se incurre en error hasta en el pronatismo, la forma de la nariz, el color de la piel y la naturaleza del cabello. Es cosa cierta que se ha dado el calificativo de «aguileñas» á narices achatadas, pero cuya línea, vista de perfil, presentaba una ligera convexidad; así es como se ha creído encontrar en Australia todos los tipos imaginables, y hasta el caucásico. En cuanto al cabello, despues de leer el mas minucioso de los relatos en que no se descuidan los caracteres físicos, es preciso preguntarse, sin embargo, si el cabello indicado diez veces es recto ó crespo. Humboldt cuenta que para los que desembarcan por primera vez en la América del Sur todos los indios se asemejan, pero que al cabo de cierto tiempo sus diferencias se reconocen tan bien como entre los europeos. En la apreciacion del color cométense los mas grandes errores: en medio de los negros el mulato parece blanco; el viajero no se equivoca, pero poco á poco deja de fijarse, y su apreciacion, pasando por varios grados, llega á ser absoluta en vez de relativa. Nosotros consideramos á los ingleses como rubios, pero ellos se tienen por morenos; y es porque los comparamos con nosotros y ellos se comparan con los hombres del Norte. M. Beddoe ha insistido mucho sobre este género de errores en antropología. El doctor Livingstone,

acordándose de los negros de la costa, decía á cada instante, al hablar de los del Oeste del lago de Tanganika, y en particular de los de Cazembé, que tienen el color claro, poco proñatismo, nariz caucásica, y en fin, cabezas tan hermosas como las de cualquier grupo de europeos.

Para estas causas múltiples de errores solo hay un remedio, no diremos para el antropólogo, ya preparado, sino para el viajero ordinario: desconfiar de sus propias impresiones y limitarse á transcribir hechos, sirviéndose de cuadros para el color, de medios análogos para el cabello, y en cuanto sea posible, de mediciones. El índice de anchura de la nariz dice mas que todas las perifrasis y comparaciones. Véanse, pues, las «Instrucciones antropológicas» circuladas por diversas sociedades é impresas en varias lenguas.

SILLA LUMBO-SACRA.—Entre los caracteres descriptivos algunos no son sino el complemento de las observaciones del capítulo precedente sobre las proporciones del cuerpo. Tales son los siguientes.

El desarrollo de los músculos ó de la grasa, cuando se relaciona con la raza y no con el individuo; el desarrollo de las regiones de las nalgas, de las que hablaremos luego; el desarrollo del abdómen, que algunas veces puede ser un carácter de raza, pero que mas á menudo se debe á una alimentación vegetal habitual y á la falta de método en las comidas (los salvajes, por ejemplo, permanecen varios dias sin comer, ó comen muy poco, y de pronto engullen durante veinticuatro horas, ó cuarenta y ocho, una masa de alimentos hasta que no pueden mas); y por último, el grado de inflexión de las dos curvaturas raquídeas del tronco, la una lumbo-sacra, á la que Duchenne de Boulogne da el nombre de «silla,» y la otra dorsal, que varían por compensación. La primera, de concavidad posterior, es exagerada en ciertas razas y disminuye en otras. Yo he visto, dice Duchenne de Boulogne, damas españolas cuya curvatura lumbar era tal, y los movimientos de las vértebras lumbares tan extensos, que podían echarse hacia atrás hasta tocar el suelo; ha observado el mismo hecho en las mujeres de Lima, y en otras de Portel, cerca de Boulogne.

EL COLOR DE LA PIEL, del cabello y de los ojos está subordinado á un fenómeno general, la propagación y la distribución de la materia colorante en el organismo.

La piel del escandinavo es blanca, casi incolora, ó mas bien sonrosada y florida (*florid*), á causa de la transparencia de la epidermis, que deja ver la materia colorante de color rojo de sangre, circulando por la red capilar superficial. Por efecto de una hemorragia, ó en la anemia, el número de glóbulos, que es de 127 por 1000 en el estado normal, puede descender á 21, el caso en que menos se han observado; la sangre ha perdido entonces las cinco sextas partes de su sustancia colorante; los tegumentos palidecen y toman un tinte de cera virgen.

La piel del negro de Guinea, y sobre todo del Yoloff, la mas oscura de todas, es por el contrario, de un negro de azabache, lo cual se debe á la presencia de unas granulaciones negras conocidas con el nombre de «pigmento,» que ocupan las células jóvenes de la cara profunda de la epidermis. La capa negra que forman esas células, en otro tiempo designadas con el nombre de «red mucosa de Malpighi,» mantiene adherida tan pronto á la epidermis como al dermis cuando se arranca un pedazo de la primera previamente reblandecido por maceración. Negros, amarillos ó blancos, todos parecen tener esas granulaciones, pero en cantidad muy distinta, por lo cual resultan coloraciones que varían desde el tono mas claro al mas oscuro. Los blancos que adquieren fácilmente un color moreno al contacto de la luz las tienen sin duda, pareciendo mas abundantes en el escroto

y al rededor de la areolas del seno. En las mucosas de los negros son muy visibles, están circunscritas á menudo por placas, particularmente en el velo del paladar, en las encías y en la conjuntiva, lo cual hemos observado tambien en orangutanes jóvenes. Todas las razas tienen el mismo pigmento en la cara interna de la coroides, y á veces en los pulmones; en los negros se halla en el cerebro. Lo que da al cabello su coloración se le asemeja mucho. La enfermedad que hemos descrito en otro lugar con el nombre de albinismo completo ó incompleto, es debida á su disminución en la piel así como en la coroides y en el cabello; obsérvese en todas las razas, pero naturalmente se marca mejor en aquellas en que el pigmento es mas abundante.

Además de la materia colorante, de un rojo de sangre, y de la negra de la piel y de la coroides, debemos citar una tercera en la economía, la biliverdina, que se produce en el hígado y colora los tejidos de amarillo en la ictericia. En el estado fisiológico ó sub-fisiológico, y sea cual fuere el nombre que se le dé, produce en algunos casos un tinte amarillento ó sub-ictérico en la cara; y á ella se debe atribuir incontestablemente la coloración amarillenta del tejido célula adiposo de los músculos y de la sangre, con tanta frecuencia indicada en las autopsias de negros. ¿Será esta materia colorante tan solo una transformación, ó una manera de ser distinta de la materia de la sangre ó del pigmento? A los químicos toca contestar. Por nuestra parte, observemos tan solo que los tintes decrecientes del negro al blanco, en los mestizos, tiran mas al amarillo que al rojo. Los últimos vestigios del mestizo que tiende al blanco son la coloración amarilla de la esclerótica y de la lúnula de las uñas: esta última señal es bien conocida de los criollos americanos.

Hay pues tres elementos fundamentales de coloración en el organismo humano, el rojo, el amarillo y el negro, los cuales, mezclados en cantidad variable con el fondo blanco incoloro de los tejidos, dan origen á esos innumerables tintes reconocidos en la familia humana, y cuya sola enumeración no es dado intentar. Sin embargo, se pueden reducir á cuatro tipos fundamentales, que los primeros antropólogos expresaban en estos términos: los blancos en Europa, los amarillos en Asia, los rojos en América y los negros en África. Cuéntanse dos incontestables, que son el blanco y el negro, los cuales corresponden ciertamente á dos de las divisiones primordiales de la humanidad; los otros dos, en ese estado de sencillez, son menos marcados, en particular el rojo, y de su mezcla y de la influencia de las localidades se habrán producido todos los tintes conocidos en la actualidad. ¡Cuántas variaciones, en efecto, presenta por lo pronto el blanco! La complexión sonrosada de los escandinavos difiere del tinte florido de los ingleses y de los daneses; el color moreno de las razas francesas en el mediodía del Loira no es el de los españoles, ni mucho menos el de las kábilas bronceadas. En las series deben establecerse por lo menos dos grupos, el de aquellos individuos cuya piel se oscurece facilmente, y á veces de un modo considerable al contacto del aire y de la luz, con regular uniformidad; y el de aquellos cuya piel, expuesta al sol, adquiere un color rojo de ladrillo ó se cubre de manchas rojizas. En los primeros, sobre todo, la coloración así obtenida disminuye en invierno, y desvanécese si se regresa á los países templados ó frios, reapareciendo con la misma facilidad en los países cálidos; en los segundos prodúcese como una especie de quemadura, pudiendo suceder que la piel llegue á escoriarse y agrietarse. En ambos casos los hijos nacen blancos. ¿Será necesario citar ejemplos? Ahí tenemos los franceses y los ingleses; véanse los primeros en Argel y los segundos en las Indias. El supuesto tinte amarillo de los asiáticos orientales varia

mucho mas aun: tan pronto se parece al blanco hasta el punto de no poder distinguirse, como presenta un color verde aceituna, moreno al pasar por las graduaciones intermedias del amarillo pálido.

En los chinos, y mas en los septentrionales, se oscurece en invierno, como en el primer grupo antes citado, y palidece en verano (Lamprey).

El nombre de *rojos* se aplicó á los americanos no tanto á causa de su coloración mas comun como por efecto de su costumbre, muy difundida, de teñirse el cabello ó pintarse la piel de aquel color. A decir verdad, presentan los tintes mas variados, desde el tono claro de los Antisianos de los Andes centrales hasta el moreno aceitunado de los peruanos (d'Orbigny) y el negro de los antiguos californios (Lapeyrouse), aunque á menudo se les atribuye el tinte cobrizo ó canela. En la Polinesia es muy comun la misma coloración cobriza, encontrándose igualmente en este país tonos muy claros, amarillos ó morenos. En Africa, por último, los tintes rojos y amarillos abundan mucho, particularmente al Sur, en el centro y hácia el alto Nilo. Los fulbas son de un amarillo ruibarbo, observándose que los puros tiran al rojo; los bisbaris presentan muy á menudo un color de caoba, y sabido es que los antiguos egipcios se pintaban de rojo en sus monumentos. La clasificación antigua fundada en la coloración roja atribuida especialmente á los indios de América, es por lo tanto errónea.

Si los negros distan tanto de los blancos por el color, en cambio se confunden insensiblemente con los amarillos ó los rojos en muchos puntos del Africa; los negros de color mas puro se hallan en la costa de Guinea; pero desde el Yoloff al Mandinga y al Ashante ¡cuántas graduaciones bien marcadas se observan! En el Africa austral los hotentotes, y en particular los bosquimanos, no son ya negros, sino de un amarillo gris que recuerda el charol viejo; en el Gabon, los obongos, vistos por Du Chaillu, eran tambien de un amarillo sucio, y tambien se habla de cafres rojos. Entre los makololos del Zambeze y los fans de Burton, muchos tenían un color de café con leche. Los calificativos de moreno claro y color claro se encuentran á menudo aplicados á los negros del Lualaba en el *Ultimo diario* de Livingstone; pero ¿no será refiriéndose á las poblaciones de los alrededores, como ya hemos dicho? La coloración negra de la piel no se encuentra solo en Africa; tambien la tienen los australianos, los negros de cabello recto en la India, de los cuales se disecó en el laboratorio de M. Broca un individuo que era de color negro intenso con una ligera mezcla de rojo, y vémosla asimismo entre los árabes negros del Yemen ó himiaritas, etc. Así como los blancos se vuelven morenos cuando se trasladan á los países cálidos, los negros palidecen en los climas frios y templados, y tambien por efecto de las enfermedades; el color oscuro en un negro es indicio de salud.

La coloración de la piel se asocia comunmente, y aun podríamos decir constantemente siendo las razas puras, con el color determinado de los ojos y del cabello. Los individuos de piel blanca y sonrosada que no resisten bien el sol, suelen tener los ojos y el cabello de un tinte claro, y su cutis adquiere fácilmente un color moreno; mientras que los que tienen la piel de otra coloración, amarilla, roja ó negra, se distinguen por tener los ojos y el cabello oscuros, de lo cual se sigue que los ojos y el cabello claros escasean mucho mas en la superficie del globo, aunque se encuentran en todas partes, excepto en Australia y en el Africa central conocida.

El color de los ojos, ó mejor dicho del iris, no se puede determinar siempre fácilmente: este último está formado por dos círculos, á veces de distinto color, siendo el externo

mas oscuro que el interno y de una zona intermedia mas clara, aumentando la dificultad varias estrías y manchas. A la distancia de un metro poco mas ó menos, tratándose de las vistas ordinarias y sin fijarse en los detalles, es como se debe apreciar por lo tanto el color del iris, sin fiarse tampoco del fondo negro de la pupila, sobre todo cuando está anormalmente dilatada, ni menos de la sombra que proyectan las cejas y pestañas espesas.

Las Instrucciones de la Sociedad de antropología admiten cuatro tintes de coloración: el castaño, el verde, el azul y el gris, cada uno de los cuales comprende cinco tonos: el muy oscuro, el oscuro, el intermedio, el claro y el muy claro. El castaño no es un color puro, sino mas bien un rojo pardo ó verde pardo: se le designa con los nombres de castaño, ave-lana y rojo de los ingleses. Tampoco es puro el gris: es en rigor un tinte violáceo mas ó menos mezclado de negro y de blanco (Broca). Los ojos verdes y azules son los únicos que tienen los colores del prisma. El azul de loza y el celeste son propios de aquellos á quienes se considera como rubios, y caracterizan con mas seguridad que los otros tintes un grupo particular de razas; generalmente se asocian con cabello fino sedoso y amarillento ó de un blanco de lino; en las personas de cabello negro indican el mestizo. Los ojos grises, intermedios y verdosos constituyen uno de los atributos de la raza céltica; muy comunes en Rusia, obsérvanse en personas que tienen la piel naturalmente señalada con manchas rojizas, y parecen provenir de una raza antigua extinguida hoy ó que se ha confundido con otras. Hay, sin embargo, motivo para preguntarse si los ojos verdes no son en ciertos casos una transformación de los azules por vía de cruzamiento (véase capitulos x y xi, *tipos rubios y tipo finnés*).

Las coloraciones observadas se escalonan poco mas ó menos del modo siguiente: blanco de lino, que se asemeja al cabello incoloro de los albinos; rubio propiamente dicho; amarillo dorado; rojo; castaño; y pardo y negro mas ó menos oscuro, que llega hasta el negro azabache. El doctor Beddoe no tiene por étnico el cabello rojo, pues le cree accidental. ¿No habria motivo, por el contrario, para considerarle como resto de una raza extinguida, de la que precedió á la de ojos verdes, que habria avanzado hasta Inglaterra y el Rhin, poco mas ó menos?

El color del vello se altera á menudo en la superficie del cuerpo, particularmente en los pliegues articulares, donde se vuelve rojizo bajo la influencia del ácido segregado. En los relatos de viajeros se habla muchas veces de cabello claro ó rojizo, tratándose de poblaciones donde domina el negro: sin duda se debe á un albinismo completo ó incompleto, y mas á menudo aun al uso, muy generalizado en todas partes, de composiciones tintóreas.

Todos los tonos y matices de que acabamos de hablar se han incluido por M. Broca en las Instrucciones de la Sociedad de antropología bajo la forma de un cuadro cromático que han reproducido las mas de las sociedades extranjeras, hallándose hoy universalmente aceptado, pues permite sustituir cifras, sobre las que no hay discusión posible, á las apreciaciones individuales.

El doctor Beddoe, en Inglaterra, ha estudiado con admirable perseverancia la coloración del cabello y de los ojos en un número infinito de europeos. No pudiendo reproducir sus cuadros, ni en parte ni resumidos, en el espacio de que disponemos, solo nos fijaremos en un punto, en la proporción de lo que llaman en lenguaje corriente rubios, castaños y morenos. Considerando que los ojos y el cabello claros, por ejemplo, son dos términos equivalentes solidarios en las razas puras, y que los mestizos desunen, hemos agregado: 1.º el cabello rojo y rubio con ojos claros; 2.º el cabello cas-